

Trabajo asalariado en el monocultivo de piña en la Región Huetar Norte **Wage labor in pineapple monoculture in the north region of Costa Rica**

Resumen

Introducción

Costa Rica se posiciona como el principal exportador de piña en el mundo, sin embargo, este monocultivo ha generado diversas consecuencias socio-ambientales. Entre las afectaciones sociales, se destaca la explotación laboral de personas en condiciones migratorias irregulares en las plantaciones de piña en la zona norte del país.

Objetivo

La ponencia busca presentar algunos hallazgos en torno al mundo del trabajo asalariado en el monocultivo de piña en las comunidades de Medio Queso y Santa Fe de Los Chiles.

Método

Estos resultados surgen de un proceso de investigación enmarcado en un proyecto de acción social de la Universidad de Costa Rica, dedicado al acompañamiento organizativo en comunidades que enfrentan conflictos socio-ambientales. El proyecto se desarrolló con una metodología participativa y aunado a esto se realizaron entrevistas a profundidad y observaciones participantes.

Resultados

La ponencia presenta una descripción de la expansión piñera en las comunidades, así como la organización sindical y comunitaria presente en estos territorios. Asimismo, se aportan algunos elementos que caracterizan el momento de creación del valor del trabajo en la etapa de producción y los mecanismos contractuales presentes en las empresas piñeras estudiadas. Aunado a esto, se identifican los procesos de desplazamiento de trabajadores(as) migrantes y de las formas de reproducción de la fuerza laboral.

Palabras clave: Relaciones laborales, Agronegocio, Sindicalismo, Campesinado, Conflicto socio-ambiental.

 Moisés Salgado Ramírez,
moissalgado@gmail.com

 Marylaura Acuña Alvarado,
marylaura.acunaalvarado@gmail.com

Abstract

Introduction

Costa Rica is positioned as the main pineapple exporter in the world; however this monoculture has generated several socio-environmental consequences. Among the social effects, the labor exploitation of people in irregular migratory conditions stands out in the pineapple plantations in the north region of the country.

Objective

The text seeks to present some findings about the world of wage labor in pineapple monoculture in the communities of Medio Queso and Santa Fe de Los Chiles.

Method

These results arise from a research process in the framework of a social action project in the University of Costa Rica, dedicated to organizational support in communities that face socio-environmental conflicts. The project was developed with a participatory methodology and in addition to this, in-depth interviews and participant observations were conducted.

Results

The text presents a description of the pineapple expansion in the communities, as well as the union and community organization present in these territories. Moreover, some elements are provided in order to characterize the moment of creation of labor value in the production stage and the contractual mechanisms present in the pineapple companies studied. In addition to this, the processes of displacement of migrant workers and the forms of reproduction of the labor force are identified.

Key Words: Labor relations, Agribusiness, Unionism, Peasantry, Socio-environmental conflict.

Cómo citar:

Salgado Ramírez, Moisés y Marylaura Acuña Alvarado. 2021. Trabajo asalariado en el monocultivo de piña en la Región Huetar Norte. *Revista Reflexiones* Dossier especial X Jornadas de Investigación. DOI 10.15517/rr.v0i0.46002

Introducción

El texto que se presenta tiene como objetivo mostrar los primeros avances investigativos del proyecto de acción social: *Trabajo asalariado en piñeras de la zona norte: acercamiento desde la cotidianidad de las comunidades de Medio Queso, Santa Fe en Los Chiles y La Guaría de Pocosal*. Este proyecto busca fortalecer el trabajo que el Programa Kioscos Socioambientales de la Vicerrectoría de Acción Social ha venido realizando con organizaciones comunitarias que enfrentan las consecuencias de la expansión acelerada del monocultivo de piña en la zona norte del país. Para ello, el trabajo se adentró en la cotidianidad del trabajo asalariado en esta industria, a través de la promoción de espacios de reflexión y análisis colectivo con organizaciones comunitarias y sindicales de estas tres localidades, todas ellas, rodeadas por plantaciones piñeras. Con esto además se buscó acercar la realidad de las y los trabajadores de la piña, con los objetivos y luchas de las organizaciones comunitarias que enfrentan las consecuencias del monocultivo de piña.

El texto recoge hallazgos del proyecto desarrollado entre 2017-2019 y fue presentado como ponencia en las X Jornadas de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. La ponencia se desarrolla de la siguiente manera: se presenta una descripción del proceso de expansión del monocultivo de piña en el contexto de la conflictividad socio-ambiental, algunos elementos que caracterizan el momento de creación del valor del trabajo en la etapa de producción, algunos de los mecanismos contractuales presentes en las empresas estudiadas y finalmente se identifican los procesos de desplazamiento de trabajadoras y trabajadores migrantes.

Caracterización del estudio y enfoque metodológico

Costa Rica es el principal país exportador de piña de todo el mundo. Su crecimiento ha sido exponencialmente rápido, tanto así que para el 2014 estuvo cerca de igualar los ingresos de la histórica exportación de banano y café. Además, el número de empresas dedicadas a la producción de este cultivo es cada vez mayor, así como los destinos de exportación. Este cultivo se concentra mayoritariamente en grandes empresas y es cultivada en las regiones del norte, el pacífico sur y el caribe norte. Más del 86% del total de las exportaciones de la Región Huetar Norte están vinculadas al sector agrícola, concentrando la piña el 65% de las exportaciones totales con un valor anual de US\$ 660.000.000 (PROCOMER 2017).

En cuanto a la extensión del monocultivo de piña, la cantidad de hectáreas sembradas se ha quintuplicado entre el 2000 y el 2016, pasando de 11 000 a 58 000 hectáreas (Araya 2017),

período de un auge importante de la agroindustria exportadora no tradicional y la consolidación de las exportaciones agroindustriales tradicionales, pero, además, período de un marcado deterioro de la producción y comercialización campesina vinculado con las políticas de liberalización económica, ajustes estructurales y transformaciones institucionales (Llaguno, Cerdas y Aguilar 2014).

La expansión de este monocultivo se entiende como un conflicto socioambiental, debido a que plantea una disputa en la distribución desigual del poder y los costos de la actividad. El poder está en manos de las empresas, en su mayoría de gran extensión, que operan en complicidad con las instituciones estatales, las cuales por inoperancia, falta de recursos o falta de voluntad política, no han sido capaces de imponer estrictos límites ambientales y laborales a una gran parte de la actividad piñera. Diferentes estudios han demostrado que la expansión irregular de este monocultivo ha causado, por ejemplo, deforestación, contaminación de fuentes de agua por agrotóxicos y presencia de moscas que afectan el ganado (Valverde et al. 2016).

El avance de la agroindustria ha requerido revertir las condiciones del campesinado como productor de alimentos promovida durante la etapa desarrollista del Estado y esto se puede apreciar en las transformaciones significativas en el mundo del trabajo rural agrícola en el país. Antes del año 2000, prevalecía el trabajo familiar o por o por cuenta propia, con respecto al trabajo asalariado agrícola, sin embargo, en el año 2010 el 65% de las y los trabajadores agrícolas lo realizan asalariadamente (Rodríguez 2016). En esta misma línea, Según datos del CENAGRO 2014, productos de consumo diario de las familias han tenido una progresiva disminución, por ejemplo, el frijol y el maíz disminuyeron en más de un 60% su área cultivada en los últimos 30 años, mientras que el cultivo de piña ha aumentado en más de un 600% (INEC 2015).

En este sentido, los conflictos socio-ambientales y los procesos de asalarización en la ruralidad costarricense comparten el mismo proceso económico-histórico: la expansión de las relaciones capitalistas de producción a través de mecanismos institucionalizados de despojo. Sobre esto autores como Composto y Pérez afirman que «la continuidad y permanencia de la separación entre productores y condiciones de existencia, mediante la violencia extraeconómica, a lo largo de toda la geografía histórica del capitalismo hasta nuestros días, es una dinámica constitutiva e inherente a la lógica de la acumulación capitalista que, por lo tanto, no puede reducirse a un acontecimiento histórico superado» (2012 19).

Por otro lado, estos mismos autores sostienen que el corolario de la acumulación por despojo o separación entre productores y sus medios de existencia es la asalarización de éstos y la transformación de sus modos de existencia en posibles mercancías, es decir, el

cercamiento de los bienes comunes. En este punto de encuentro entre la conflictividad socio-ambiental y la asalarización de las actividades agrícolas es donde se ancla nuestra mirada: mostrar empíricamente los vínculos entre el cercamiento de los bienes comunes y la asalarización de las familias campesinas.

Según Acosta (2014), a pesar de que las relaciones salariales en el agro latinoamericano aparecen en la segunda mitad del siglo XIX, no es hasta en los últimos 30 años que se genera un proceso de desarrollo de relaciones salariales en el agro, muy distinto al camino de la relación capital- trabajo industrial. Este desarrollo desigual entre las diversas áreas de la producción mantiene según datos de la CEPAL, una presencia mayor de trabajo no asalariado en la agricultura latinoamericana, es decir el «agro todavía no se rige por la racionalidad del capital en lo que se refiere a la organización interna del trabajo, en la mayor parte de las unidades productivas» (2014, 75).

Sin embargo, la situación entre cada país varía de manera abismal, por ejemplo, para el 2010 mientras en Bolivia los ocupados agrícolas no asalariados son más de un 80% del total de la población rural ocupada en agricultura, en Costa Rica son apenas un 30%, y mientras en Bolivia los asalariados agrícolas son menos de un 5% del total de ocupados rurales en agricultura, en Costa Rica superan el 65% (Rodríguez 2016).

En el abordaje que realizamos del tema, las relaciones salariales, es decir, la relación capital- trabajo, se plantean cuatro dimensiones de análisis, las cuales son sugeridas por Acosta (2014):

1. El proceso de producción en sí, el momento de creación de valor, tomamos en cuenta al menos:
 - a) el componente tecnológico, es decir, los grados de mecanización del trabajo
 - b) la división y organización del trabajo, las jornadas de trabajo
2. Los esquemas contractuales que implican los derechos y las obligaciones de las partes involucradas.
3. El mercado de trabajo visto como un espacio de diversos actores con intereses antagónicos y un conjunto de instituciones que (des)regulan sus dinámicas.
4. El nivel de la reproducción de la fuerza de trabajo: las tensiones referidas a la reposición de la energía laboral cotidiana, a la reproducción biológica y social de la familia y al reemplazo generacional.

En cuanto a las empresas piñeras estudiadas, se trata de Piñas Cultivadas Piñas Cultivadas S.A. en la comunidad de Medio Queso y Exportaciones Norteñas S.A. en la comunidad de Santa Fe, ambas ubicadas en el cantón de Los Chiles. En la primera

comunidad, se trata de un asentamiento campesino llamado El Triunfo, el cual surgió a partir de una ocupación de tierras para la producción de alimentos, actualmente en proceso de formalizar la titulación de parcelas por medio del Instituto de Desarrollo Rural (INDER). Por su parte, la segunda comunidad se trata de un antiguo asentamiento campesino, fundado durante los años noventa, que sin embargo ahora cuenta con muy pocas de las parcelas campesinas originales. Se trata de una comunidad con poca producción campesina debido al acaparamiento de tierras por parte de la empresa piñera y el eventual desplazamiento de las familias parceleras.

A nivel metodológico, el proyecto realiza un ejercicio permanente de problematización de la realidad concreta de cada una de las organizaciones comunitarias y sindicales con que se trabaja actualmente, teniendo como punto de partida la realidad tal y como es comprendida por las personas con que nos vinculamos, esto nos posibilita la identificación de los “temas fuerza”, de generar un primer acercamiento que, mediante el diálogo, permita conocer el mundo y la cotidianidad de cada comunidad pero que a la vez permita problematizarla colectivamente.

Este acercamiento a la cotidianidad de estas organizaciones implica también respetar los tiempos, las particularidades del momento del conflicto socio-ambiental, los intereses, necesidades organizativas, entre otros. En este sentido, hay diferencias en los ritmos y énfasis de trabajo, dependiendo de la situación de cada grupo u organización con que se vincula el proyecto. En el caso del trabajo en el asentamiento El Triunfo el vínculo se ha realizado con el Comité de Lucha por la Tierra 18 de abril, el trabajo investigativo, hasta el momento, ha estado centrado en registrar las principales afectaciones socio-ambientales sobre el asentamiento provocadas por la expansión del monocultivo de piña, mapeos colectivos para conocer la ruta expansión, inicio de movimiento de tierras y siembra. Además, se ha abordado elementos de la reproducción cotidiana de la vida en este asentamiento través de entrevistas a profundidad sobre trayectoria de vida, diferentes tipos de trabajo y ocupaciones en las familias, situación legal de la parcela tomada, entre otros.

En el caso de Santa Fe, se ha trabajado sobre todo con trabajadoras y trabajadores afiliados al Sindicato de Trabajadores de la Empresa Privada (SITRASEP) quienes han efectuado más de 8 paros laborales desde el año 2014, así como con miembros de la Asociación de Desarrollo y otros dirigentes comunitarios. La relación entre el sindicato y otras organizaciones de la comunidad es débil y tensa por lo que se ha trabajado en espacios diferenciados; a pesar de ello también se han realizado actividades donde se han encontrado ambos actores organizados; se han realizado talleres, cineforos, entrevistas, y diversas conversaciones, enfatizando en las principales consecuencias de la expansión piñera en la zona, las condiciones laborales, las principales demandas desde el Sindicato, la organización del trabajo en la Empresa Exportaciones Norteñas y sus mecanismos de subcontratación.

Análisis de los principales resultados

Proceso de expansión de la piña en Medio Queso y Santa Fe

Los muchos relatos a través de conversaciones, reuniones, talleres, historias de vida nos dan luces del paisaje que podríamos observar previo al desarrollo y expansión de los monocultivos de naranja y piña en esta zona de Los Chiles: montañas espesas, humedales extensos, lagunas, gran diversidad de aves y fauna, cañales, producción de tubérculos, de granos básicos, ganado. Paisajes que contrastan enormemente con la uniformidad de los cultivos de piña, naranja y melina; lagunas y nacientes enterradas, montañas enteras que desaparecen en una misma noche.

En el caso de Santa Fe, la expansión de monocultivos no tradicionales inicia en la década de los noventa, a través de la empresa de naranjas Ticofruit, paralelo a esto, tras un proceso organizativo entre familias campesinas sin tierra, provenientes de diferentes partes de la zona norte del país, se realiza una toma de tierras y posteriormente se constituye en esta comunidad un asentamiento campesino del entonces Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), de más de 18 familias, con una extensión de 134 hectáreas, en el año 1993ⁱ. Según nos relata “Martín”ⁱⁱⁱ: «quedamos actualmente menos de 4 parceleros, casi todos vendieron, primero a la naranja, se vendía muy barato, después la piña terminó de convencer al resto de parceleros para que les vendieran sus tierras»²

En el año 2012 la empresa Exportaciones Norteñas S.A. obtuvo su permiso de viabilidad ambiental por parte de SETENA, y actualmente cuenta con más de 4700 hectáreas de piña, algunas alquilada a grandes finqueros que se establecieron en la zona desde los años sesenta, otra obtenida mediante la venta de parcelas dedicadas al cultivo de tubérculos, frijoles, maíz y cría de animales. Después de seis años de extenderse en la zona, la empresa ha figurado durante varios años entre las 10 principales exportadoras de la Región Huetar Norte, apareciendo en esta lista solo dos años después del inicio de sus operaciones (PROCOMER 2015).

La rápida extensión de esta empresa en Santa Fe ha generado algunas disputas con la Directiva de la Asociación de Desarrollo y de la ASADA por destrucción de bosques, lagunas, nacientes, deforestación y entierro de bosques en milla fronteriza, destrucción de caminos internos por el uso de maquinaria pesada (muchos que conectan parcelas que aún existen). El Cen-Cinai está completamente rodeado por la siembra de piña de esta empresa, ocasionando diversos problemas de salud en niñas y niños durante las atomizaciones. Asimismo, sucede con la escuela El Cruce y la escuela La Trocha. Esto se puede apreciar en la Figura 1.



Figura 1. Fotografía de dron sobre la comunidad Santa Fe de Los Chiles.

Fuente: Fotografía propia, 2017.

El caso del asentamiento El Triunfo en Medio Queso, el lugar había sufrido transformaciones productivas a mediados de los años ochenta con la llegada de la empresa Ticofruit y con el debilitamiento de pequeños y medianos ganaderos y productores de granos básicos. Según relata Juanⁱⁱⁱ:

Mucha gente empieza a venderle a Ticofruit pensando que habían resuelto toda necesidad, pero la realidad fue, que al poco tiempo, esas mismas personas volvían sin un cinco, al mismo lugar pero ahora sin ser dueño de nada, solo trabajándole a la Ticofruit, eso se combinó con la masiva llegada de gente que venía huyendo de la guerra en Nicaragua, si antes costaba conseguir gente para que le trabajara a uno el día en la parcela, ahora la empresa tenía mucha gente de donde escoger, eso hizo que algunos tuvieran que migrar a otras partes del país pues no encontraron trabajo en la empresa.

En el año 2011, más de 250 familias campesinas sin tierra, en su mayoría de origen nicaragüenses, campesinas y campesinos desplazados por la guerra civil y por las políticas de expropiación de tierras del gobierno sandinista, que habían llegado al país a finales de los años ochenta e inicios de los años noventa y habían estado trabajando para empresas de naranja, invaden la finca de la empresa Naranjales Holandeses, dividida en 5 bloques y con una extensión de 361 hectáreas.

Tras distintos desalojos violentos y una fuerte organización, se obtiene la intervención

del actual INDER y en octubre del año 2013 se consigue la expropiación de la finca. Sin embargo, por diferentes razones, el proceso de adjudicación de las parcelas a través de arriendos, no ha sido finiquitado. Esto genera mayores presiones sobre los parceleros que no reciben insumos y semillas prometidas por el INDER y dejan de producir algunos sectores de sus fincas, pues tienen situaciones materiales bastante apremiantes. Según relata “Juan”, *“Yo este año no pude sembrar yuca, el maíz no me va a crecer mucho, sin insumos es muy difícil, y sin dinero para comprarlos no queda más que esperar y sembrar el otro año”*

En el año 2017 la empresa Piñas Cultivadas obtiene los permisos de viabilidad ambiental por parte de SETENA^{iv}, sin embargo, según nuestras propias visitas a lo largo de estos años, la siembra de piña se empezó a realizar por lo menos desde el año 2016. Dicha empresa ha estado en la zona desde hace más de 15 años a través del negocio de maderas como melina y teca, pero en los últimos 3 años ha iniciado un proceso de transformación hacia la piña.

La expansión de esta empresa piñera y lo existente en naranja de la Ticofruit, hacen que este asentamiento campesino sea literalmente rodeado en todos sus extremos por estos monocultivos. Con Maderas Cultivadas, empresa ligada a Piñas Cultivadas, se han registrado lagunas desviadas o intervenidas, fuertes olores a veneno en diferentes momentos del día, canales de desagüe que se desbordan directamente en las parcelas campesinas, cerros aplanados y afectación directa a caudales de agua y “enterradas” de árboles. Según los pobladores, “enterradas” hace referencia a una práctica común en la preparación del terreno para el cultivo de piña, en donde se cortan árboles masivamente y se procede a enterrarlos en grandes zanjas de tierra, en el mismo sitio donde fueron talados. Esto se puede observar en la Figura 2, la diferencia de colores en la tierra son precisamente las zanjas en donde fueron enterrados los árboles. En la Figura 3 se puede notar la cercanía entre una parcela campesina (izquierda) y el monocultivo de piña y melina (derecha).



Figura 2. Fotografía de dron sobre una “enterrada” de árboles, etapa de preparación del terreno para el cultivo de piña en La Trocha de Los Chiles.

Fuente: Fotografía propia, 2017



Figura 3. Parcela campesina junto a cultivo de piña y de melina.

Fuente: Fotografía propia, 2017.

Algunos elementos del proceso productivo de la empresa Exportaciones Norteñas

Según Rodríguez (2015), del periódico El Financiero, la piña aumentó un 90% su productividad en los últimos 25 años, pasando de cosechar 28 toneladas por hectárea a más de 56. Este mejoramiento creciente de la producción podemos entenderlo en los ritmos, organización e intensidad de trabajo, en el aumento de las horas de jornada, mejoramiento técnico en cuanto a semillas, maquinaria, fertilizantes, herbicidas, atomizadores.

En el caso de la Empresa Exportaciones Norteñas, algunos apuntes vinculados al proceso de producción que hemos podido investigar con trabajadoras y trabajadores afiliados a SITRASEP:

1. El trabajo directo manual en todas las partes de la producción sigue siendo prioritario, en este sentido la mecanización o automatización no avanza tan acelerada como en otros sectores de la economía.
2. La Empresa se extiende en espacio, pero no aumenta el promedio de trabajadoras y trabajadores contratados.
3. El mejoramiento de maquinaria desde el 2012 se aprecia sobre todo en tractores con motores más potentes, mejorando los tiempos necesarios para el encame del terreno, curadoras de semillas más ágiles, que acortan el tiempo entre el deshije y la siembra.
4. Las principales funciones durante las distintas etapas en la producción de piña se pagan por destajo, incrementando la cantidad de horas trabajadas, mucho más que las permitidas por la legislación; las funciones que se pagan por jornada laborada se reconocen como trabajo agrícola liviana, sin embargo, el salario no alcanza siquiera el salario mínimo establecido. En la empresa usualmente hay cerca de 600 personas trabajando.
5. La división del trabajo para las distintas etapas en la producción de piña en Exportaciones Norteñas, la cual se ilustra en la Tabla 1.

Tabla 1 División de puestos según distintas etapas de producción de piña

<i>Puesto</i>	<i>Descripción</i>
<i>Parcelero</i>	Tienen a cargo entre 15 y 20 hectáreas de la finca, deben eliminar toda hierba que crezca, hacer desagües, limpiar caminos internos, deben vigilar que en la tierra no crezca nada más que piña. Su jornada se extiende hasta 12 horas y su pago es por hora trabajada. En los últimos dos meses se les ha incorporado una nueva figura: “preparador”, que asume funciones antes dadas al parcelero. Se han despedido un importante número de parceleros desde la aparición de esta figura.
<i>Deshijador</i>	Son puestos fijos, constantes durante toda la temporada de siembra y cosecha, usualmente son cerca de 50 personas, se encargan de seleccionar y extraer hijos a la planta que sirven como semillas. Se paga a destajo, las jornadas se pueden extender más de 12 horas.

Curación de semillas	Reciben productos de los deshijadores, se realiza un proceso manual de selección y luego una curadora (una banda larga que va jalando las semillas) finaliza proceso con semillas listas para siembra.
Siembra	Usualmente entre 10 y 15 personas, se encargan de sembrar manualmente las semillas trasladadas por tractores con carretas desde la curadora de semillas. El terreno es preparado por tractores que compactan y encaman la tierra y por Spray Boom que aplican fertilizantes y herbicidas para preparar terreno. Se paga a destajo. Además cada sembrador tiene un equipo de entre 7 y 10 ayudantes. Éstos últimos tienen un pago diario por esta labor de “ayudante” y no guardan ninguna relación laboral con la Empresa ni sus subcontratistas.
Cosecha	Cuadrillas de 18 personas, varía la cantidad de cosechadores a lo largo del año, en ocasiones no hay contratados, el proceso es semiautomatizado, van arrancando la fruta y la colocan en una cosechadora, una máquina que va avanzando sobre la finca con una extensa banda horizontal que traslada la fruta hacia un camión donde hay otros cosechadores recibéndola y acomodándola en “bines” (cajas); se paga a destajo.
Estrol	Se le conoce como el que camina a la par de los Spray Boom o máquinas fumigadoras, va aplicando plaguicidas y herbicidas en rincones donde las máquinas no alcanzan, es vista como una función peligrosa y poco deseada. Se paga por hora trabajada.

Fuente: Elaboración propia

Mecanismos contractuales en la piñera Exportaciones Norteñas

La totalidad del trabajo manual de campo en esta empresa está tercerizado a través de dos empresas contratistas. El proceso de contratación de mano de obra se realiza a través de dos sociedades anónimas que no son necesariamente las mismas que realizan otros procesos ante las instituciones estatales. Por ejemplo, la sociedad que realiza las contrataciones no es la misma que la sociedad que presenta los permisos ambientales ante la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (SETENA) Si bien esta práctica es totalmente legal, implica que la información de la empresa está descentralizada, lo que dificulta la investigación con fines de denuncia ambiental o laboral.

Ambas empresas han generado un proceso de persecución sindical contra SITRASEP y han organizado un sindicato pro-empresa llamado: Comité lucha por el trabajo en Santa Fe. Se han despedido cerca del 90% de las personas afiliadas a SITRASEP, a pesar de los paros laborales y los acuerdos entre Exportaciones Norteñas, las empresas contratistas y SITRASEP, mediados por el Ministerio de Trabajo.

Los contratos son verbales y se registran algunas modalidades de contratación: a) presentarse a la oficina de los contratistas (en las oficinas administrativas de Exportaciones Norteñas) y simplemente dar sus datos principales, no hay siquiera solicitud de cédula oficial y afiliarse al Sindicato de empresa B) los contratistas “reciben” cuadrillas enteras desde Nicaragua, el proceso de llegada de estas cuadrillas sigue estando en investigación. Esta segunda modalidad de subcontratación es la que más se utiliza en la actualidad.

Este elemento investigativo nos requiere mucha precaución ya que lo que hemos presenciado son esquemas de tráfico ilegal de personas, grandes vulnerabilidades para la comisión del delito de trata de personas, ausencia casi absoluta de regulaciones estatales para garantizar el cumplimiento mínimo de derechos laborales, entre otros.

Algunas formas de desplazamiento de trabajadores migrantes

Más del 95% de las personas que trabajan en Exportaciones Norteñas son migrantes nicaragüenses. Hasta hace algún tiempo sobre todo provenientes de comunidades cercanas a Santa Fe, por ejemplo: Santa Rosa, La Trocha, El Jobo, El Bochinche. La mayoría de estas personas se sindicalizaron con SITRASEP y fueron siendo despedidos en los últimos meses, principalmente después del paro laboral realizado por el sindicato en enero del año en curso.

Hemos registrado diferentes modalidades en el proceso de movilización:

- Personas que alquilan “baches” en Santa Fe o alguna habitación en la casa de alguna familia de esta comunidad y se mantienen temporales, movilizándose hacia Nicaragua los fines de semana en muchos casos. Hemos registrado personas de Bluefields, Ometepe, San Juan, San Carlos, durante este año también hemos registrado personas de Estelí, Nueva Guinea y Granada.
- Personas que se trasladan diariamente desde la Trocha con taxis informales, motos o en las carretas que dispone la propia empresa. El puesto de policía de fronteras de La Trocha fue abandonado por el Estado hace algunos años, con el pretexto de concentrar recursos en el nuevo puesto Tablillas, por lo tanto, no existe ninguna limitación para el desplazamiento Trocha-Santa Fe y viceversa.

El trabajo asalariado en la agroindustria en el contexto del COVID-19

En junio del 2020 a raíz de la emergencia sanitaria producida por la pandemia del COVID-19, funcionarios de los Ministerios de Trabajo, Salud y Seguridad pública realizaron un operativo para inspeccionar las condiciones laborales de peones de diversas fincas de los cantones de Los Chiles, Upala, Sarapiquí, San Carlos, Guatuso. Entre estas fincas, se encuentran las que trabajamos desde el proyecto de acción social aquí presentado.

El operativo coincidió con la cobertura saturante de los principales medios de comunicación del país del tema COVID. Diferentes reportajes, notas, mostraban los resultados de dichas inspecciones: 25 empresas recibieron “prevenciones” por violar Código de Trabajo, cuatro de ellas empresas vinculadas a la Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña. El Viceministro de Trabajo Ricardo Marín declaró en los medios que la figura del contratista era la responsable de la mayoría de estas violaciones a los derechos laborales

Por algunos días, los medios informaron sobre el incumplimiento de mínimas garantías laborales a las personas trabajadoras de la agroindustria en la Región Huetar Norte. Por ejemplo, menores de edad sin seguridad social trabajando en algunas de estas fincas, personas migrantes obligados a dormir en corrales de animales, personas con síntomas del COVID y obligados a trabajar.

En el caso de una de las empresas estudiadas en este artículo (Exportaciones Norteñas) la inspección determinó que había personas trabajadoras migrantes en condición irregular transitando diariamente de La Trocha a la finca en medio del cierre total de fronteras y se detectaron varios trabajadores con COVID-19 y algunas otras irregularidades detectadas por el Ministerio de Salud, por lo tanto, fue clausurada por un mes.

En este sentido, resulta importante destacar la tendencia que hemos visto en el contexto de la pandemia. Es decir, las diferentes formas en las que la crisis sanitaria ha evidenciado innumerables dinámicas de injusticia social y ambiental en los territorios. Asimismo, cómo los medios de comunicación cumplen un rol esencial en cuanto a la visibilización de las demandas de los movimientos sociales, contribuyendo a las exigencias de respeto de derechos humanos ante las instituciones estatales, quienes se vieron presionadas para generar una respuesta con una rapidez que no han mostrado anteriormente.

Algunas conclusiones preliminares

Lo que ocurre en las comunidades de Santa Fe y Medio Queso respecto al mundo del

trabajo no es un fenómeno ni único ni novedoso. Es el resultado de una serie de políticas públicas que responden a una dinámica económica mundial, buscando incentivar la agroindustria de exportación, en detrimento de las formas de vida campesinas, las cuales han estado centradas en la producción de alimentos para el autoconsumo familiar y la comercialización a pequeña escala.

En otras palabras, es lo que la literatura académica y la jerga institucional han denominado la “nueva ruralidad”. Es decir, territorios caracterizados por la “pluriactividad” o el “multiempleo”. Estos términos hacen referencia a una tendencia que, por un lado, muestra el crecimiento de la población económicamente activa en el sector terciario de la economía y por otro lado, la asalarización del trabajo agropecuario y en consecuencia, la disminución del trabajo agrícola familiar o por cuenta propia (Kay, 2009).

Lo que en realidad nos presenta la “nueva ruralidad” es el producto de las transformaciones que han vivido las poblaciones del campo, al pasar de una economía sumamente campesina, a un entorno en donde existen cada vez menos incentivos para trabajar la tierra, de manera que la venta de su fuerza de trabajo se ha convertido en una de las pocas opciones disponibles. Quienes han conceptualizado sobre la nueva ruralidad, han omitido un análisis crítico que permita entender las razones por las que las familias han tenido que recurrir a diferentes formas de supervivencia y de reproducción de la vida cotidiana; precisamente, este proyecto busca profundizar sobre este aspecto.

La comunidad de Medio Queso tiene una historia excepcional para su época, ya que en los últimos años son cada vez más escasos los procesos de tomas de tierras, en comparación con los primeros años de las reformas de redistribución de la tierra durante los cincuenta hasta los ochentas en Costa Rica y en toda América Latina. A pesar de esto, las familias de esta comunidad viven la tendencia que hemos venido puntualizando: sobrevivir únicamente del trabajo por cuenta propia de sus parcelas les resulta imposible y ante esto, al menos una persona por cada familia debe recurrir al trabajo asalariado, ya sea en la piñera o en la naranjera, o bien en el sector de servicios.

El mismo fenómeno ha ocurrido en la comunidad de Santa Fe, en donde las familias parceleras, tras un proceso de toma de tierras institucionalizado durante los noventa, han tenido que vender o alquilar sus tierras a empresas monocultivistas, migrar hacia otras partes del país en busca de trabajo o bien dedicarse a otros servicios o economías informales como el negocio de las cuarterías para las personas trabajadoras migrantes.

Cabe destacar en este punto, que la ubicación territorial de las empresas piñeras y naranjeras entonces no es casual y responde a una serie de características concretas. Estas

industrias requieren de dos factores esenciales: grandes extensiones de tierra con disponibilidad de recursos naturales y una fuente constante de mano de obra poco calificada, al menor costo posible. En este sentido, su ubicación en la cercanía de antiguos o actuales asentamientos campesinos responde a la necesidad de acaparar tierra a bajo costo, y a la provisión de una mano de obra temporal a la que pueda pagar salarios bajos ya sea por su condición migratoria irregular o bien por una urgencia de un ingreso económico ocasional en el caso de las familias campesinas. En segundo lugar, su ubicación en territorios fronterizos tiene que ver precisamente con la disponibilidad de mano de obra migrante y además, con la escasa presencia estatal que hace posible una expansión a la libre, sin mayores obstáculos.

Contribución de las personas autoras: Ambas personas autoras contribuyeron en igual manera en la redacción de la ponencia.

Apoyo financiero: La investigación se llevó a cabo en el marco de un proyecto inscrito en el Programa Kioscos Socio-ambientales de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Referencias

- Acosta Reveles, Irma. 2014. «América Latina: capital, trabajo y agricultura en el umbral del tercer milenio». México: Editorial Miguel Ángel Porrúa. DOI: 10.13140/RG.2.1.4973.8006
- Araya, Jorge. 2017. «Expansión piñera sacrifica árboles y fuentes de agua en Zona Norte». *Semanario Universidad*, 3 de mayo.
- Composto, Claudia, y Pérez Roig, Diego. 2012. «Presentación. Trazos de sangre y fuego: ¿continuidad de la acumulación originaria en nuestra época?» *Theomai*, 26:I-XXII. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097001>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). «VI Censo Nacional Agropecuario 2014.» Recuperado de <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/a00338.pdf>
- Kay, Cristóbal. 2009. Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4): 607-645. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032009000400001&script=sci_arttext
- Llaguno Thomas, José Julian, Cerdas Vega, Gerardo y Aguilar Sánchez, Carlos. 2014. «Transformaciones y continuidades en el capitalismo agrario centroamericano: el caso de Costa Rica.» En *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012)*, editado por Guillermo Almeyra, Luciano Concheiro Bórquez, João Márcio Mendes Pereira, Carlos Walter Porto-Gonçalves. 17-46. México, D.F., Buenos Aires, Argentina: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ediciones Continente: CLACSO.

- Rodríguez, Adrián. 2016. «Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina: una mirada a través de las encuestas de hogares.» CEPAL, Naciones Unidas. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/40078>
- Rodríguez, Andrea. 2015. «Productividad agrícola de Costa Rica creció 78% en últimas dos décadas.» *El Financiero*, 18 de octubre.
- PROCOMER. 2015. «Estadísticas de Comercio Exterior de Costa Rica». <https://www.procomer.com/uploads/downloads/anuario-estadistico-2014.pdf>
- PROCOMER. 2017. «Anuario Estadístico 2016». https://procomer.com/es/estudios/anuario_estadistico_2017
- Valverde Salas, Karina, Porras Montero, Mariana y Jiménez Corrales, Andrés. 2016. «La expansión por omisión: Territorios piñeros en los cantones Los Chiles, Upala y Guatuso, Costa Rica (2004-2015)». *Estado de la Nación 2016*. <http://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/74026>

ⁱ Dato recuperado del Archivo del INDER, consultado el 18 de julio del 2018.

ⁱⁱ Entrevista realizada a “Martín” (pseudónimo), habitante de Santa Fe de Los Chile, Alajuela el 15 de julio de 2017.

ⁱⁱⁱ Entrevista realizada a “Juan” (pseudónimo), parcelero del asentamiento de Medio Queso en Los Chiles, Alajuela, el 29 de julio de 2018.

^{iv} Dato recuperado de la interfaz pública en línea de SETENA, consultado el 3 de agosto de 2018.